



¡ULTRAJE!

Entonces, todos aquellos hombres se echaron encima de mí entre espeluznantes carcajadas. Hacía mucho que yo había muerto, pero ni esto respetaron; sus dedos recorrieron todo mi cuerpo, tomando posesión de los rincones más recónditos e íntimos.

Manoseada, tentada, estrujada, sentí cómo me alzaban en el aire, como sopesándome; oí comentarios soeces sobre mi persona: «¡Está bue-

na!, ¡aún está llenita!...». Dieron en arrancarme los miembros con brutales tirones; las carcajadas se detuvieron y en su sitio se oyó el horrible sonido de mis extremidades astilladas y rotas.

Un mazo enorme se abatió sobre mi maltrecha estructura, haciéndola crujir de arriba abajo, agrietándola por todas partes.

Me deshacían despacio, sin piedad; incluso me atrevo a decir que con delectación, como si les causara una gran satisfacción hacerlo.

¡Triste destino el nacer centolla!

MARIN



SUICIDIO POR INDIGESTION

Aquel país cenaba eternamente. Por eso hacía unas digestiones tan pesadas, con horrosas pesadillas por las noches. Y eso que las cenas eran de centro-derecha, en el entresuelo. Las celebraban allí porque el ascensor no funcionaba.

Todos los ciudadanos honorables se cubrían el pecho con una servilleta de hilo, mientras los menos honorables se limpiaban los morros con la bocamanga.

Vivía el país una grande y luenga cena. La relación del menú competía en volumen con la colección completa de la Enciclopedia Espasa y estaba editada en rústica, con bellísimas portadas de mal gusto a cargo de pintores oficiales. Grandes carteles ado-

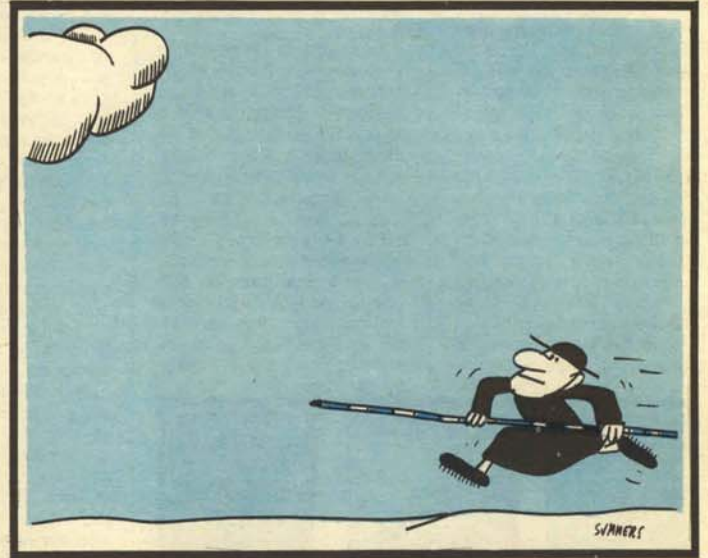
sados a las paredes del paisaje prohibían eructar en el suelo, bajo multa de un salario mínimo; pero los ciudadanos honorables se reían de estas advertencias, pues sabían que lo del salario mínimo no iba por ellos.

Los entremeses habían durado varios años, y más de un comensal, llevando hasta el colmo su voracidad, había repetido. Luego llegaron el primero, el segundo, el tercero, el cuarto... el infinito plato, mientras las conversaciones a media voz se entrecruzaban componiendo los más curiosos caleidoscopios lingüísticos.

De pronto, nadie supo cómo ni por qué, uno de los comensales, alzándose por encima de sus sopas de ajo, preguntó: «¿Y cuándo llegan los postres?». Varios millones de murmullos se abalanzaron sobre su impaciencia, volteando en el aire la pregunta, en bello manteo goyesco, hasta que la pregunta quedó transformada en crisálida y la crisálida en un «yo-no-he-dicho-nada,-a-mí-que-me-registren».

Y todos, absolutamente todos, habían continuado cenando, con naturalidad, pues todavía iban por el plato 5.612 con 40.

EL ANGEL EXTERMINADOR



Obito de una dama virtuosa

En nuestra capital ha fallecido la virtuosa dama doña Patrocinio Regalía Cimbroma de Villamanta y Cazaturla, tan estimada en los círculos sociales por su constante entrega a numerosas obras benéficas y su actividad en pro del necesitado. Desde muy joven dedicó parte de su cuantiosa fortuna a la creación de instituciones donde personalmente acogía a los desheredados de la fortuna, trabajadores en paro y huérfanos solteros, a los que, en unión de otras distinguidas damas de nuestra sociedad, facilitó la instrucción necesaria para hacerles hombres de provecho.

La virtuosa dama había fundado en diversas barriadas obreras de la capital los

roperos y calzadores para pobres, que bien pronto se hicieron populares, especialmente en las fiestas navideñas, al repartir entre las gentes humildes de ambos sexos, jerseys (de cuello alto) y zapatillas (forradas) que durante todo el año venían confeccionando, muy primorosamente por cierto, la propia doña Patrocinio y las señoras pertenecientes al Patronato de Todo para Ellos.

Infatigable viajera, había recorrido más de trescientos países con el solo objeto de estudiar las organizaciones extranjeras de ayuda al pobre. Fruto de esos viajes fue la organización, entre otras, de las campañas «Lucha contra la obesidad en el necesitado» y «Un bastón para cada invidente y cada invidente con su bastón.»

La caritativa dama se sintió el pasado domingo ligeramente indisputada en el curso del té-pinnacle a beneficio de los niños estrábicos de la provincia, y trasladada rápidamente a su domicilio, llegó a él indisputada por completo.

Al acto del sepelio, que constituyó una sentida manifestación de duelo, concurrieron, entre otras, numerosas representaciones de los pobres y desvalidos de la capital.

CARAMBA

